

su temperamento pujante; su habilidad técnica es obra del milagro; y con su precisión poco común logra modalidades de equilibrio musical bien difíciles... Una fina ironía brilla frecuentemente en las sonoras joyas cinceladas con exquisitez, de donde resulta una impresión inexplicable de novedad. Mas tal ironía no parte generalmente del tema inicial; sino que se manifiesta inesperadamente, según avanza, porque siendo curioso, su espíritu encuentra siempre algún espectáculo que lo invita a reír... Esos son los juegos de armonía que denuncian su nueva tendencia.

Ravel no concibe seguramente que la música pueda ser un medio práctico de definir tesis filosóficas. La música es para él una diversión; su finalidad es única y exclusivamente hacer música, y para realizarla tiene una inteligencia jovial. Muchas son ya sus obras en que con la mayor naturalidad florecen el humor, y la movilidad de espíritu, unidos a su amor por el ritmo admirable de la vida... Malabarista diestro, grácil y diverso, Ravel sabe adaptar sus efectos a los minutos que vive. Es perennemente inaccesible. Cuando creemos haberlo comprendido bien, surge una obra nueva que lo presenta desde un aspecto imprevisto.

Es idílico en *Daphnis y Chloé* (bailable sinfónico); cómico en la *Heure espagnole* (un acto de Franc-Nohain, representado por primera vez en 1911 en París, teatro de la Opera-Cómica), y que es quizás el esfuerzo más audaz intentado hasta ahora para libertar definitivamente la música francesa de ciertas influencias extranjeras demasiado rigurosas, demasiado pesadas; es ingeniosísimo en sus "Historias naturales" de Jules Renard donde la transposición musical de los textos se realiza con increíble penetración; y a eso se debió quizás el escándalo ocurrido con motivo de la primera audición que de ella dió en 1917 la Sociedad Nacional. ¿Podría acaso negarse ya el lirismo concentrado de su "Asia" en que la delicadeza de la emoción se revela tan visiblemente? Asia, la tierra de extraños deseos, despertando de su letargo de siglos, con el timbre desesperado o triunfal de sus múltiples instrumentos, con el lujo de sus realezas gigantescas y el delirio mortal de sus perfumes, Asia, el "viejo país maravilloso de los cuentos de cuna en que duerme la fantasía como una emperatriz en su selva poblada de misterios"... ¿Qué mágico, mejor que Maurice Ravel, sería capaz de transportarnos, en tan poco tiempo y de manera tan apasionada, desde Persia a Damasco o a la China?

No obstante, así como sin tardanza se clasifica a las gentes en las prisiones cuando se quiere evitar que logren evadirse, así a Ravel lo han catalogado como "ironista". Sí, lo es, pero también es algo más: un ser profundamente sensible.

En virtud, tal vez, del título "ironista", se siente uno tentado, al hablar de Ravel, a adoptar un tono burlón. Sin embargo, trátase de un músico de considerable importancia, no solamente por su obra sino también por la influencia que él ejerce sobre los músicos jóvenes. Los hay que lo admiran ya al grado de imitarlo, tanto en sus efectos técnicos como en el espíritu, con una simpleza verdaderamente conmovedora.

Si es cierto que Ravel ha sacado partido del lenguaje debussysta, si acaso conserva de su maestro Gabriel Faure el sentido del *donaire*, no es me-